

La antigua Grecia

Cuna de los Juegos Olímpicos y muchas cosas más

¿Alguna vez has visto las olimpiadas por televisión o has tenido la suerte de verlas en vivo? Si es así, conoces entonces la emoción que se siente al ver a los mejores atletas de todas partes del mundo reunidos para competir en muchas disciplinas, como carreras y natación en las olimpiadas de verano, o esquí y carrera de trineos en las olimpiadas de invierno.

¿Sabes dónde se iniciaron los Juegos Olímpicos? En una tierra que actualmente es el país llamado Grecia. ¿Sabías que las primeras olimpiadas se llevaron a cabo en Grecia hace más de 2,500 años?

A los antiguos griegos les encantaba el atletismo. Cada cuatro años llevaban a cabo una semana de juegos en un lugar llamado Olimpia. Los mejores atletas se reunían allí para correr, saltar, luchar, arrojar armas y correr con carruajes y caballos.

Las olimpiadas en la antigua Grecia eran en algunos aspectos diferentes a nuestras olimpiadas de hoy en día. Los antiguos griegos tenían también concursos de música y poesía, que actualmente no se hacen en los Juegos Olímpicos. Además, sólo se les permitía concursar a los hombres, y estos no se ponían uniformes—en realidad, ¡no se ponían nada! Hoy en día a los ganadores se les otorgan medallas, pero en la antigua Grecia se les premiaba poniéndoles una corona hecha de hojas de laurel.

Los antiguos griegos nos legaron los Juegos Olímpicos, pero ése no es su único legado. La antigua Grecia es cuna de muchas de las ideas y conceptos cuya importancia hasta hoy se mantiene. Aprendamos un poco más de la civilización de los antiguos griegos.

FOTOGRAFÍA. *La ganadora de medallas olímpicas en 1988, Jackie Joyner-Kersey vuela por el aire.*

Una civilización de ciudades-estados

¿La civilización de la antigua Grecia se inició a orillas de un gran río? No, en el caso de Grecia fue diferente. Grecia no tiene ningún río caudaloso, como el Nilo de Egipto. El terreno de Grecia es mayormente rocoso, seco, interrumpido por colinas y montañas. Estas colinas y montañas mantenían apartados a ciertos grupos de gente. Estos grupos tenían poca relación con sus vecinos, debido a las grandes distancias que los separaban. Algunos de estos grupos se desarrollaron en grandes comunidades, que eran denominadas ciudades-estados. Mira el mapa de la página 116 y busca las ciudades más importantes: Atenas, Esparta y Tebas.

Sin embargo, a pesar de estar aislados, toda la gente de estas ciudades-estados habla-

ba la misma lengua: el griego; además, relataban muchas de las mismas historias y adoraban a varios dioses en común. (Al igual que la gente de otras civilizaciones que has aprendido, los griegos creían en muchos dioses; puedes leer sobre estos dioses en algunas páginas de este libro, empezando en la 56). Pero lo que no tenían era un mismo gobernante. En realidad, las ciudades-estados tenían constantes desacuerdos y algunas veces luchaban entre ellas.

La mayor parte de la población griega vivía cerca del mar. En el mapa de la página 116 puedes ver el Mar Mediterráneo y el Mar Egeo. ¿Puedes ubicar también una isla en el Mediterráneo llamada Creta?

ILUSTRACIÓN. *Atletas olímpicos pintados en un jarrón de la antigua Grecia.*

Atenas: cuna de la democracia

Muchas de las cosas que para nosotros son importantes en la actualidad, tuvieron su origen en las antiguas civilizaciones, tales como la agricultura (el cultivo de plantas alimenticias), las ciudades y la escritura. De los antiguos griegos hemos obtenido nuevos conceptos, en especial uno muy importante que se originó en la ciudad de Atenas. Veamos en qué consiste este concepto, que se llama democracia.

Por cientos de años los atenienses habían intentado diversas maneras de gobernar su ciudad. Discutían mucho sobre cuál era la mejor manera. Algunos atenienses estaban ya cansados de ser gobernados por un pequeño grupo de líderes poderosos y estrictos. Entonces protestaron diciendo: “¿Por qué sólo un reducido grupo de gente debe dictar las leyes para todos los demás, especialmente si no son leyes buenas?”

Cuando ubiques Grecia en el mapa, verás que se trata de una *península*. Una península es una gran porción de terreno rodeada de agua excepto por una parte que permanece unida a tierra firme. Mira el mapa de los Estados Unidos y te darás cuenta que Florida es también una península.

A los gobernantes que dictan malas leyes y son crueles con la gente se les llama “tiranos.” Muchos atenienses se cansaron de ser gobernados por tiranos. “¡Librémonos de los tiranos y gobernémonos nosotros mismos!” exclamaban. Y eso es lo que hicieron los habitantes de Atenas. Inventaron una nueva forma de gobierno en la que la gente escogía a sus líderes, y si esos líderes empezaban a actuar como tiranos, la gente tenía el derecho de elegir nuevos líderes. Esta nueva forma de gobierno, que se originó en Grecia y se mantiene hasta nuestros días, se llama “democracia.” La palabra democracia—significa “poder del pueblo” o “gobierno del pueblo.”

MAPA. *La antigua Grecia y las regiones cercanas.*

Sin embargo, en Atenas la democracia no era perfecta. No toda la gente tenía poder. No se les permitía a todos tomar parte en el gobierno. Sólo los ciudadanos tenían derecho a votar, y no todos los adultos eran considerados ciudadanos. Las mujeres y los esclavos no eran considerados ciudadanos, por lo que no podían votar. Les tomaría muchísimos años más a los seres humanos darse cuenta que toda persona es creada igual y que debe tener los mismos derechos, y no sólo aquellos hombres adultos que poseen muchas propiedades.

Existe una antigua y famosa historia de un monstruo muy fiero que vivía en la isla de Creta. Puedes leer la historia de "Teseo y el Minotauro," así como muchos otros mitos griegos, en la sección de Lenguaje y literatura de este libro. (Ver páginas 56-73).

ILUSTRACIÓN.

Pero aun cuando la democracia en Atenas dejaba de lado a las mujeres y a los esclavos, fue el inicio de un concepto que es muy importante hasta hoy en nuestro país—la idea de que la gente común puede ayudar a dictar las leyes y elegir a sus propios gobernantes. Esta idea de la democracia hizo a la antigua ciudad de Atenas diferente de muchos otros lugares de la tierra en aquella época, donde las leyes eran dadas por reyes, o por un reducido grupo de guerreros o sacerdotes. ¿Dónde preferirías tú vivir? ¿En un lugar en donde tú puedes ayudar a hacer las leyes y escoger a tus líderes, o en uno donde no tienes derecho ni de opinar?

La dura y severa Esparta

No muy lejos de Atenas existía otra ciudad-estado griega llamada Esparta. Los espartanos eran fuertes y además buenos guerreros. Al cumplir los siete años, los niños de Esparta eran alejados de sus familias y preparados para ser soldados. Les rapaban la cabeza y les daban ropa tosca, no les daban zapatos y muy poca comida. Dormían en camas duras sin cobertores. ¿Por qué hacían eso? Para endurecerlos y mantenerlos preparados para la guerra.

ILUSTRACIÓN.

Hasta las niñas espartanas eran entrenadas para competir en eventos deportivos. Para la gente de Atenas ésta era una costumbre chocante. Los atenienses pensaban que a las niñas se les debía preparar para hacerse cargo de la casa y para cuidar a los niños, y que al crecer debían comportarse en forma suave y sumisa. Pero los espartanos no estaban de acuerdo con esas ideas. Ellos querían que las niñas crecieran fuertes y duras. Pero al igual que los atenienses, los espartanos no permitían a las mujeres votar o participar en el gobierno de su ciudad-estado.

Hoy en día se usa la palabra “espartano” como adjetivo para describir algo muy simple y básico, sin adornos o artificios. Vivir una vida “espartana” significa vivir con muy pocas comodidades. Por ejemplo, si tú vivieras una vida espartana, te levantarías muy temprano, tomarías una ducha fría, usarías ropas muy simples y nunca comerías golosinas.

Los Estados Unidos son una democracia. La ley actual de los Estados Unidos dice que si tú has nacido en este país, eres un ciudadano americano. Como ciudadano, al cumplir los dieciocho años tienes derecho a votar y participar en la elección de las personas que dirigen el país y dictan leyes.

Las guerras persas

Mientras las ciudades-estados de la antigua Grecia, como Atenas y Esparta, crecían y se fortalecían, en el este se estaba desarrollando otra civilización. Se trataba de los persas. Los persas habían conquistado a la gente de Babilonia y de Egipto.

Cuando un país conquista y toma a cargo otras tierras, hace de estas tierras parte de su “imperio.” Alrededor de 2,500 años atrás, el Imperio Persa era el más poderoso del mundo. Los persas gobernaban casi la totalidad de las tierras situadas entre el Río Indo y el Mar Mediterráneo. Por dondequiera que iban esparcían su civilización. A las diferentes poblaciones que conquistaban les daban un gobierno, una moneda y hasta un sistema postal.

ILUSTRACIÓN. *Esta lápida muestra al rey persa Darío en su carro roma no cazando un león. ¿Ves la escritura cuneiforme a la izquierda?*

A medida que los persas se fueron extendiendo hacia el oeste, su imperio se acercaba más y más a Grecia. Los persas llegaron primero a unas ciudades griegas situadas en el área denominada Jonia. Mira el mapa de la página 116 y verás que Jonia no quedaba lejos del este de Atenas y Esparta. Las tropas de Persia conquistaron Jonia, pero su gente sorprendió a los persas, puesto que no actuaron con resignación ni se sintieron derrotados. Por el contrario, los jónicos querían ser libres, así que lucharon contra los persas. Pidieron ayuda a los atenienses, quienes les enviaron barcos y soldados. El rey persa, llamado Darío, se puso furioso. “¿Cómo se atreven estos griegos a resistir?!” pensó. Entonces ordenó preparar el ataque, con muchos soldados y una gran flota de barcos, contra Grecia.

Así entraron en guerra los griegos y persas. Darío pensó que le sería fácil derrotar a los griegos, ya que las ciudades-estados de Grecia estaban siempre luchando entre ellas. Pero, como verás más adelante, Darío estaba equivocado.

Batallas que perduran en la memoria

A pesar de que la guerra entre griegos y persas ocurrió hace más de dos mil años, la gente aún recuerda y cuenta las historias de algunas famosas batallas.

Maratón

El rey Darío envió una flota compuesta por seiscientos barcos y miles de soldados para conquistar Atenas. Los atenienses sabían que necesitaban ayuda, así que recurrieron a la ciudad-estado que en algunas oportunidades había sido su enemiga: Esparta.

En aquellos tiempos no existía por supuesto el teléfono ni ningún otro medio rápido de comunicación a distancia. La manera más rápida de hacer llegar un mensaje a Esparta era enviando a un corredor. Los atenienses escogieron a un corredor de nombre Filipides. Durante dos días y noches, él corrió, nadó, trepó y siguió corriendo hasta llegar a Esparta.

Al pedirle ayuda a los espartanos, estos le respondieron: “Les enviaremos dos mil hombres para ayudarlos, pero ellos no vendrán hasta la próxima luna llena, cuando haya finalizado nuestro festival religioso.” Filipides corrió de regreso a Atenas llevando las noticias. Los atenienses dijeron: “No podemos esperar. Los persas están muy cerca. Alistémonos para la batalla.”

Mientras tanto, los soldados persas del rey Darío habían dirigido sus barcos hacia un lugar llamado Maratón. Planeaban marchar desde allí hasta la ciudad de Atenas. (Busca Maratón y Atenas en el mapa de la página 116). El general griego sabía que los persas tenían muchos más soldados, así que ideó un ambicioso plan: ordenó a los soldados griegos atacar a los persas en Maratón. Fue así que los griegos se abalanzaron furiosamente directo hacia las líneas persas. Los persas fueron sorprendidos y muchos de ellos corrieron hacia sus barcos. Al final de la batalla había más muertos persas que griegos.

El general griego se volvió entonces hacia Filipides, que estaba cansado por la batalla, y le dijo: “Corre hacia Atenas con la noticia de nuestra victoria.” Este corrió y corrió más de veinte millas, tan velozmente como pudo. Al llegar a la ciudad hizo un esfuerzo por contar, jadeante, las buenas nuevas: “¡Hemos vencido!” dijo, y enseguida el pobre hombre cayó muerto.

Hoy en día, a las carreras de distancias largas se les llama “maratón.” En una maratón se corre alrededor de veintiséis millas.

Termópilas

“Por esta vez han ganado los griegos,” dijo el rey Darío, “pero lo prometo: los vamos a aplastar.”

Sin embargo, antes de que pudiera cumplir su promesa, Darío murió. Lo sucedió en el trono su hijo, llamado Jerjes. “Cumpliré la promesa de mi padre,” dijo Jerjes, y preparó

un gran ejército. Cientos de miles de soldados persas atacaron Grecia desde el norte. Marchaban hacia el sur, en dirección a Atenas y Esparta. ¿Podía detenerlos algo?

Los persas llegaron a una estrecha franja de tierra entre las montañas y el océano. En este lugar, llamado Termópilas, los esperaban un grupo de casi trescientos soldados de Esparta, con algunos otros soldados griegos. ¿Cómo podría un puñado de hombres enfrentarse a un ejército de tantos miles?

Valientemente, los espartanos enfrentaron al enemigo. Los espartanos desconocían el miedo. Los persas avanzaron, sólo para encontrar la muerte con las lanzas espartanas.

ILUSTRACIÓN. *La Batalla de Termópilas*

Pero el número de persas era tan superior al de los espartanos, que estos últimos, uno a uno, fueron cayendo. Finalmente sus lanzas se rompieron. Pero aun así, continuaron luchando hasta el final. Algunos peleaban con espadas, otros con dagas, y otros sólo con los puños. Durante todo el día pelearon, conteniendo el avance persa. Al caer el sol no quedaba ni un solo espartano con vida. Todos y cada uno de ellos habían muerto en defensa de su país.

121

Grandes pensadores de Atenas

Después de la guerra contra los persas, la gente de Atenas disfrutó de unos años de paz y se dedicaron a trabajar muy duro para reconstruir su ciudad. Durante el gobierno de Pericles, hombre muy sabio, construyeron un nuevo y grandioso templo que dedicaron a Atenea, la diosa que, según su creencia, protegía su ciudad. El templo era de mármol y estaba lleno de hermosas estatuas. A este templo lo llamaron Partenón. (Puedes aprender más sobre el Partenón en la sección de Artes visuales de este libro).

ILUSTRACIÓN. *Pericles revisa los planos para la construcción del Partenón.*

Los antiguos griegos escribieron mucho sobre filosofía e historia. También escribieron muchos poemas y obras de teatro. Ellos empleaban un alfabeto que hasta hoy se usa en Grecia. Estas son las primeras cuatro letras.

alfa

beta

gama

delta

Las dos primeras letras se llaman "alfa" y "beta." ¿Te das cuenta de dónde proviene nuestro vocablo "alfabeto"?

En Atenas vivieron muchos grandes pensadores. A estos pensadores se les llamaba filósofos, que significa "amantes de la sabiduría." Los filósofos se planteaban grandes preguntas, como por ejemplo: ¿Cómo debemos vivir? ¿Cuáles son nuestros deberes? ¿Cuál es la mejor forma de gobierno?

122

Conozcamos a tres de los más importantes filósofos griegos: Sócrates, Platón y Aristóteles.

De toda Grecia acudían jóvenes para ser discípulos de Sócrates. En una oportunidad Sócrates dijo: “Sólo hay un bien: el conocimiento, y un mal: la ignorancia.” A Sócrates le encantaba hacer preguntas. Hacía que sus discípulos pensarán, haciéndoles muchas preguntas e interrogándolos sobre sus respuestas. Algunos pensaban que Sócrates hacía demasiadas preguntas, y se enfurecían por ello o lo amenazaban. Pero Sócrates no dejaba de hacer preguntas. Él quería llegar a conocer la verdad.

Platón fue discípulo de Sócrates, y escribió mucho de lo que había aprendido de su sabio maestro. Platón estaba convencido de la importancia que tiene la educación. En un lugar cercano a Atenas creó una escuela llamada la Academia. Platón decía: “La dirección en la cual la educación forma al hombre determinará su vida futura.”

El mejor estudiante de Platón fue Aristóteles. A Aristóteles le interesaba todo lo que le rodeaba. Le gustaba observar de cerca las plantas y los animales, y pensar en cómo funcionaba cada cosa. También pensaba mucho en la gente. Él hacía estas preguntas: “¿qué es lo que hace a una persona un buen gobernante?, y ¿cuál es la mejor manera de vivir para llevarse bien con los demás?”

Alejandro Magno

Aristóteles tenía un estudiante llamado Alejandro. Al crecer Alejandro se volvió tan poderoso y famoso, que fue llamado “Alejandro Magno.”

Desde que era muy joven, la madre de Alejandro le decía que él haría cosas maravillosas. De su maestro, Aristóteles, Alejandro aprendió mucho acerca del mundo, acerca de la gente, y cómo debía gobernar un buen rey. De otros, Alejandro aprendió a ser un buen luchador.

Alejandro era hijo del Rey Filipo, cuyo reino era Macedonia, en la parte norte de Grecia (ver el mapa de la página 116). Cuando Alejandro era aún muy joven, su padre ya había dirigido sus ejércitos hacia el sur y había conquistado muchas ciudades-estados griegas, incluyendo a Atenas.

Cuenta la historia que, un día el Rey Filipo llevó a su hijo Alejandro, entonces de doce años, a una venta de caballos. Uno de los caballos no dejaba de resoplar y se encabritaba con furia. “Nadie puede montar a una bestia tan salvaje como ésta,” decían los hombres. El Rey Filipo ordenó a sus sirvientes que se llevaran al caballo, pero Alejandro dijo: “Esos hombres no saben cómo tratarlo.”

“¿Crees que puedes hacerlo mejor?” preguntó dudoso su padre.

“Sí,” respondió convencido Alejandro. Enseguida corrió hacia el caballo y con una rápida maniobra le volteó la cabeza hacia el sol, porque se había dado cuenta que el caballo tenía miedo de su propia sombra. Luego le habló con suavidad y lo palmeó. Una vez que el animal se hubo tranquilizado un poco, Alejandro se montó de un salto sobre su lomo.

Todos pensaron que el niño sería lanzado por el aire y moriría. Sin embargo, Alejandro se sujetó fuertemente y dejó que el caballo corriera tan velozmente como le era posible. Finalmente, el caballo se cansó y Alejandro regresó en su grupa donde se encontraba su familia.

“Hijo mío,” le dijo el Rey Filipo, “Macedonia es un lugar muy pequeño para ti. Debes buscar un reino más extenso que sea digno de ti.”

Pocos años después, luego de la muerte de su padre, eso fue precisamente lo que Alejandro hizo. Cuando tenía sólo veintidós años de edad, Alejandro partió sobre su caballo, a quien llamó Bucéfalo, dispuesto a conquistar el mundo.

PINTURA. *El joven Alejandro amansa al salvaje Bucéfalo.*

El nudo gordiano

Alejandro era un gobernante fuerte e inteligente, pero a veces se mostraba de mal genio y cruel. Poco después de convertirse en rey, la ciudad-estado griega de Tebas decidió que no quería seguir siendo gobernada por Alejandro. El joven rey llevó a cabo una rápida acción para mostrar su fuerza: quemó la ciudad hasta destruirla y ordenó que sus habitantes fueran vendidos como esclavos.

Alejandro y su ejército no podían ser detenidos. Con Grecia bajo su control, marchó hacia el este.

Existe una leyenda muy famosa sobre Alejandro. La leyenda dice que cientos de años antes de Alejandro, un rey llamado Gordio hizo un nudo con tantas vueltas que nadie lo podía desatar. Era un nudo más enredado que el peor nudo que te hayas hecho en los zapatos. Este famoso nudo, al que llamaban el “nudo gordiano” estaba atado en una soga de una carreta de las que eran tiradas por bueyes. La gente decía que aquél que lograra desatar el nudo tendría por reino al mundo entero.

Cuando Alejandro se enteró del nudo gordiano, pidió que lo llevaran a ese lugar. La gente lo guió hacia un pequeño templo. Allí estaba la carreta, con el famoso nudo.

“Díganme nuevamente lo que se cree sobre este nudo,” dijo Alejandro.

“Se dice que aquél que logre desatarlo tendrá por reino al mundo entero,” le respondieron.

Alejandro miró el nudo cuidadosamente. No podía encontrar los extremos de la soga, pero, ¿eso qué importaba? Alzó su afilada espada y, de un solo golpe, atravesó el nudo. La soga cayó al suelo y la gente lo aplaudió.

“El mundo es mi reino,” exclamó Alejandro.

¿Qué queda más allá?

Durante los años siguientes Alejandro conquistó un inmenso imperio. Guió a sus ejércitos hacia Egipto. Allí, cerca del río Nilo, construyó una espléndida ciudad a la que le dió su propio nombre: Alejandría. Después atacó el corazón del otrora poderoso imperio persa, cerca del Río Tigris. La gente de Persia aceptó a Alejandro como su rey.

MAPA. Imperio de Alejandro.

Alejandro controlaba ya casi todo el antiguo mundo. (Mira el mapa). Eso, sin embargo, no era suficiente para él. Siempre, después de haber conquistado un territorio, preguntaba: “¿Qué queda más allá?” Así, empujaba a su ejército a continuar luchando, batalla tras batalla. Pero los soldados ya estaban cansados de pelear. Se quejaban, discutían, y con frecuencia bebían mucho vino. Finalmente, se negaron a seguir avanzando. Alejandro se puso furioso, pero muchos de sus hombres llevaban ocho años peleando, y pensaban que ya era suficiente. Por esa razón, Alejandro dió la orden de regresar a casa.

Nunca sabremos si Alejandro hubiera sido un buen líder de su imperio, porque al poco tiempo se enfermó y murió. Tenía sólo treinta y tres años de edad.

En sólo diez años Alejandro había conquistado el mayor imperio que el mundo haya conocido. Pero poco después de su muerte su imperio se desintegró. Otros líderes empezaron a pelear sobre quién debía gobernar, pero ninguno de ellos tenía la fuerza de Alejandro. Pero aun cuando su imperio no duró mucho, el efecto que tuvo Alejandro en el mundo fue trascendente, puesto que, por donde iba difundió las ideas y enseñanzas de Grecia que hasta hoy se consideran importantes.

ILUSTRACIÓN. *Alejandro arengando a sus soldados.*

Historia y geografía americanas

Una rápida mirada atrás

Si has leído el libro del primer grado de esta serie, haz un poco de memoria y veamos qué recuerdas.

Demos una rápida mirada atrás, pero muy, muy atrás, hasta los tiempos de la prehistoria. En ese entonces, grupos de gente nómadas seguían a los animales que cazaban. Los cazadores nómadas que vivían en el continente asiático siguieron a los animales a través de lo que en ese tiempo era un “puente de tierra.” ¿Hacia dónde conducía ese puente de tierra? Hacia otro continente—nuestro continente, Norte América.

Por muchos años esa gente siguió desplazándose hacia el sur. Después de largo tiempo se establecieron y dieron comienzo a civilizaciones. ¿Puedes decirme algo acerca de esas tempranas civilizaciones nativo-americanas, como los aztecas, los mayas, o los incas?

Ahora piensa en los primeros exploradores que vinieron de Europa a Norte y Sur América. (Encontrarás estos continentes en un mapa del mundo o un globo terráqueo). En 1492, ¿quién “surcó el océano azul”?